



Estrasburgo, 9 de mayo de 2005
Conmemoración del fin de la II Guerra Mundial

Queridos colegas,

Hace 60 años, el mundo comenzó a hacer un balance del horror cuyo resultado conocería años más tarde: 60 millones de muertos entre soldados y civiles de los 5 continentes; exterminio sistemático de pueblos y minorías; ciudades y regiones reducidas a escombros y cenizas; finanzas públicas arruinadas; 30 millones de desplazados.

En el Pacífico, como saben, la guerra continuaría hasta el 14 de agosto y terminaría con aquellas espantosas imágenes del exterminio nuclear.

Europa era entonces un Continente destruido, hambriento y amenazado. Aquel 8 de mayo, algunos líderes políticos de la época proclamaron que las banderas de la libertad ondeaban en "toda" Europa. Pero, el fin de la guerra sólo aportó la paz y la libertad a medio continente. La otra mitad fue la víctima de aquel "nuevo orden internacional" que se estableció en Yalta.

La paz y la libertad no llegaron para todos. El 8 de mayo dibujó una nueva geografía europea para muchos países. En 1945 superamos un totalitarismo, pero otro distinto, férreo y duradero, raptó a la mitad de Europa. Nació la bipolaridad, comenzó un conflicto ideológico, la era nuclear aterrizó al mundo.

Nuestro Continente europeo se partió en dos.

Hoy, 60 años después, podemos, desde el Parlamento Europeo, conmemorar juntos una Europa al fin reencontrada y vencedora al mismo tiempo. El 1 de mayo pasado cumplimos el Primer Aniversario del reencuentro que hicimos con 10 nuevos países. Y pronto seremos más.

Esto da mayor sentido al día de hoy, 9 de mayo, el Día de Europa, en el que hace 55 años se sentaron las bases para responder a la desolación de la guerra y que hoy es ya una respuesta completa con los nuevos países que se han unido recientemente a la Unión Europea.

Quisiera que el día de hoy, en el que conmemoramos tres acontecimientos de naturaleza diversa, pero unidos entre sí, fuera un día para la reflexión.

Hoy es una buena oportunidad para recordar juntos nuestro deber de memoria colectiva y hacerlo sobre todo con las jóvenes generaciones, que no han conocido las guerras.

Las calles europeas están llenas de nombres de personas y hechos notorios que contribuyen a conservar nuestra memoria colectiva: la Westerplatte de Gdansk-Danzig, la Plaza Montgomery en Bruselas, el metro de Stalingrado en París, el Boulevard Dresde a muy pocos metros de aquí, cementerios militares de ambos bandos... Todo esto es patrimonio de nuestra memoria común.

Nuestra Europa de hoy ha superado la subordinación del individuo al Estado y el desprecio a la Ley. Nuestro sistema, nuestro código genético, se basa en la división de poderes, en la soberanía popular y en los Derechos Humanos.

Todos debemos comprometernos a seguir luchando por la defensa de los valores de la paz, la justicia y la tolerancia, no sólo para nuestra Europa sino para todo el mundo.

Lo que hoy esperan los ciudadanos de la Unión Europea ya no es la paz. La paz entre nosotros ya la tenemos y todos la consideramos irreversible. Lo que hoy esperan los europeos es una Unión que contribuya a su prosperidad y a su seguridad frente a las nuevas amenazas de un mundo que ya no es el de Yalta.

Nuestra obligación es mirar al futuro para conseguirlo.

FONT: Parlament Europeu